

**DISCIPLINA Y DESACATO
CONSTRUCCION DE IDENTIDAD EN CHILE, SIGLO XIX Y XX**

EDITADO POR: Lorena Godoy
Elizabeth Hutchison
Karin Roseblatt y
M. Soledad Zárate
COEDICION SUR/CEDEM

Durante el transcurso del año 1995 se publicó una valiosa obra referente a la Historia Social de Chile titulada **Disciplina y Desacato Construcción de Identidad en Chile, Siglos XIX y XX**. Esta publicación se inscribe en la Colección de Investigadores Jóvenes, editada por SUR-CEDEM en Santiago de Chile.

La obra tiene una composición de ocho investigaciones, acuciosas en su forma y contenido, con una copiosa bibliografía y variadas fuentes primarias. Se suma a ello, una notable capacidad interpretativa sobre nuestro acontecer.

El conjunto de trabajos de **Disciplina y Desacato** se formalizan en tres capítulos: **Trabajo Femenino y Cambio Social, Entre el Orden y la Transgresión** y una tercera parte titulada **Movilización Política y Feminismo**.

Siendo ésta una empresa que nace al calor del intercambio de sus autoras constituye por sí misma una tarea encomiable, pues permite a promisorios jóvenes investigadores y especialmente mujeres historiadoras, comunicar sus experiencias intelectuales, muchas veces limitadas por el circuito de historiadores profesionales institucionalizados.

Esta obra producida por un grupo de historiadoras jóvenes, forma parte del intento por configurar nuestra identidad nacional, y restituir la participación vital de la mujer como sujeto histórico; problema que ha sido un severo vacío en nuestra historiografía nacional.

Los relatos historiográficos en su conjunto, buscan instalar la voz de las mujeres, privilegiando captar aquellas voces que viven en el espacio popular. Mundo social de la marginalización impuesta, y que en definitiva forma el mundo de los pobres.

El siguiente comentario tiene el propósito de reconocer la naturaleza de estos estudios a lo menos en tres problemas sustanciales:

1. Valorar los estudios de género como categoría de análisis histórico. Punto que resulta significativo, si observamos que numerosos e importantes trabajos sobre género femenino escapan de las relaciones sociales y de su historicidad.
2. Apremiar una nueva concepción de la Historia de Chile, más global, donde la participación de la mujer en la conformación de las relaciones sociales y económicas del país, ha sido decisiva. Al respecto surgen preguntas interesantes, a saber ¿dónde se localizan esas voces femeninas? ¿quiénes hablan realmente?
3. Destacar las contribuciones metodológicas utilizadas por los investigadores, cuestión que nos permite sostener que un adecuado uso de las fuentes que tradicionalmente favorecían a las voces oficiales, con una acertada interrogación histórica son una posibilidad efectiva para rescatar las voces silenciadas, que en este caso corresponden a las mujeres de los sectores populares.

La obra tiene como programación central un título que refleja de manera dialéctica el trasfondo de nuestra historicidad: **Disciplina y Desacato**. La Historia de Chile, tantas veces definida por la historiografía tradicional como la realización del imperio del orden y la estabilidad, aparece seriamente cuestionada en este análisis histórico.

La totalidad de los trabajos expuestos, representan la permanente tensión histórica entre la institucionalidad que somete a los desobedientes y transgresores, que se asusta ante lo diverso y el desacato de los sectores populares.

Disciplina es en consecuencia, el ejercicio del poder instalado por las Elites, para desconstruir la identidad de los chilenos y chilenas pobres. El **Desacato**, constituye la respuesta creativa de los pobres por superar todas aquellas formas de sometimiento.

Sin embargo, los pobres reaparecen, desafían, irrumpen siempre en el escenario nacional, utilizando el **Desacato** como método para vivir con dignidad, tal como lo canta Joan Manuel Serrat:

**Disculpe el señor,
se nos lleno de pobres el recibidor
y no paran de llegar
desde la retaguardia, por tierra y por
mar.**

Los estudios expuestos, traducen con aguda certeza histórica, que la desobediencia de los transgresores, y en particular el accionar específico de la mujer popular, se convierte en el signo magnífico de respuesta autónoma y de apropiación de los espacios básicos para vivir con humanidad.

Una apreciación teórica sobre el concepto de género utilizado como marco referencial en esta obra, se desprende de las palabras de sus propias autoras. Ellas aspiran a superar aquellos estudios que han descansado en la percepción dicotómica de los sexos con énfasis en las diferencias, más que en las proximidades con lo masculino.

Así, lo expresan al señalar que el género es una categoría más que interactúa con otras en la formación de los individuos y los grupos (pp. 19).

En esta perspectiva, la categoría de género contribuye decisivamente a la construcción de poder e identidad popular.

Una conceptualización de esta naturaleza, logra superar profundamente la noción de subordinación de la mujer por la exclusiva diferencia sexual, emergiendo como un **SER** en diáda con lo masculino, que reconociendo su desigualdad, es capaz de explicitarla en el ámbito de sus relaciones sociales.

Lo anterior demuestra, una clara intencionalidad por comprender las actividades económicas productoras de subsistencia, el impacto social de su trabajo, en orden de configurar su identidad desde su mundo popular, así como los denuedos por la Educación, como modo de incorporación y de disciplinamiento social.

Por otra parte, la inserción de las mujeres populares a través de sus praxis productoras, las conduce a romper las normas de sociabilidad impuesta por el orden elitario, provocando reiteradamente el **Desacato**.

Pero al mismo tiempo, la respuesta del Estado queda ratificada en una institucionalidad, que impulsa la creación de modelos para el disciplinamiento social, imagen que queda planteada en el interesante relato de **Mujeres Viciosas, Mujeres Virtuosas** de la autora María Soledad Zárate.

Los desplazamientos de historicidad de la mujer popular, desde el campo económico a las experiencias de articulación política, establece otra clave significativa, que nos invita a un caminar histórico estratégico, en tanto estas mujeres son reconocidas, constatadas y defendidas en su real existencia.

Ello permite, acumular grados de movilización y organización femenina, aún cuando su actuación en sus primeras etapas, haya sido simplemente potenciar las reivindicaciones del movimiento obrero en su conjunto.

En consecuencia, la magnitud de este examen historiográfico, sitúa los estudios de género en un movimiento histórico superior, simultáneamente amplio y profundo.

Ello instaura, una interpretación histórica sobre el efectivo rol de las mujeres del mundo popular, quienes desean expresar su voz; y que las autoras logran ejecutar plenamente, al realizar la apropiación escritural del sujeto femenino en la gran trama de la historia nacional.

Las indagaciones desarrolladas en **Disciplina y Desacato**, proponen una nueva mirada de la Historia de Chile a lo menos en dos direcciones. Recuperar a través de esta nueva escritura historiográfica, el desempeño de la mujer, y simultáneamente su emplazamiento desde abajo, vale decir desde el mundo de los pobres.

Los estudios comentados, recogen en este sentido la perspectiva histórica de Gabriel Salazar, en cuanto a la necesidad de historiar los sectores populares con sus propias dinámicas, voces, luchas y contribuciones a la sociedad chilena.

Esta mirada desde el género femenino y desde el mundo popular, hace de estos estudios, una sugerente interpretación global de nuestra historia. Sus observaciones históricas integran efectivamente a actores marginalizados, quienes recobran en esta historiografía la estatura de Pueblo con conciencia, y en capacidad de exigir sus propios espacios de humanización.

Finalmente, y aunque resulte injusto frente al conjunto cualitativo de los trabajos expuestos, cabe destacar el estudio de Alejandra Brito, del Rancho al Conventillo. La autora analiza el trayecto de la mujer pobre que en virtud de los impulsos modernizadores de la institucionalidad, la obligan -por cierto en beneficio del orden- a un movimiento de su pobreza.

Las políticas impuestas desde el Estado, confirman una vez más la continuidad histórica en la concepción de las políticas de marginalización ejemplificado nítidamente en la adquisición de la vivienda. Las soluciones establecida por la autoridad, sólo toleran la movilidad a otros espacios de pobreza, pero nunca espacios reales de dignidad o de mejoramiento de sus condiciones de vida. De este modo, estamos frente a un nuevo viaje en círculo de la pobreza.

La mujer y el hombre popular, se ven nuevamente acorralados en el **Conventillo**, que les obliga a desarrollar nuevas estrategias por sortear su pobreza.

El trabajo de Alejandro Brito resulta proyectivo, cuando advertimos que en nuestro actual modelo neoliberal, capitalista y modernizador, siguen predominando los mismos diseños políticos de marginalización por parte del Estado y las empresas hacia los sectores más pobres.

Los pobres, sólo merecen el acceso a la vivienda progresiva o, la bien llamada caseta y por cierto en los bordes más externos de la ciudad, (Los metros cuadrados de espacio vital lo dejamos pendiente), al fin y al cabo la estética está en primer lugar.

La autora Alejandra Brito manifiesta en relación a los nuevos espacios femeninos del Conventillo, que la identidad de la mujer popular, así como sus movimientos de integración a la sociedad, se ven notoriamente alterados.

La autora lo sintetiza al señalar:

La integración de la calle con la casa era cada vez más difícil. Con pocas ganancias, en el mundo infernal del conventillo, en indefensión física, solas, impedidas de realizar libremente sus trabajos, aparecieron pronto dos ámbitos opuestos: lo laboral y lo doméstico, la calle y la casa. La identidad femenina popular estaba ahora tensionada. El discurso de la oligarquía consistía en normalizar a los sectores populares, asignándole a la mujer un rol que hasta ahora no había tenido. La constitución de familias proletaria, donde ellas estuviesen reclusas en el espacio doméstico, era el mejor camino para disciplinar al sector popular como un todo. (pp. 65).

El segundo trabajo, interesante por su óptica histórica, se refiere al disciplinamiento social, analizado en *Mujeres Viciosas, Mujeres Virtuosas* de la autora María Soledad Zárate.

Esta investigación, adoptando las tesis de Michel Foucault sobre disciplinamiento carcelario, consigue determinar las tareas institucionales del Estado para corregir la vida maligna de las mujeres delincuentes.

Para ello, se auxilia de la labor educacional de la Congregación del Buen Pastor, personificada en la Madre Superiora quien actúa mediante la persuasión en el disciplinamiento de estas mujeres.

El estudio presenta a lo menos dos discursos históricos importantes, relativos a este disciplinamiento social. Por una parte, el uso simbólico de la figura de la Madre dado que, la maternidad se manifiesta como un dispositivo del Ser femenino. Al respecto la autora expresa:

La superiora actúa como madre de las reclusas: las cuida, las acoge y también las reprende ... la religiosa se asume como mujer, se hace madre de estas hijas descarriadas y abandonadas ... Como toda madre, la Superiora no desea el momento de la separación de sus hijas, no quiere que las reclusas abandonen definitivamente la Casa-penal. (pp. 172).

Un segundo discurso institucional, dice relación a la tipología de mujer que se desea fundar para la sociabilidad nacional. Las mujeres se dividen en este sentido en dos categorías: las mujeres virtuosas representada por:

La religiosa-guardiana pero que bien puede ser la mujer de clase alta que trabaja en labores de caridad o la abnegada maestra de una escuela, se convierte en el vértice del ser femenino. (pp. 175), y las mujeres viciosas, poseedoras de las consideraciones de pecaminosas, criminales, bárbaras, de conductas libertinas, instintos desviados, etc. que ciertamente necesitan de una mano autoritaria correctiva; pero al mismo tiempo con grado de fraternidad.

De este modo, se construyen dos modelos de mujer que en síntesis son la expresión ideológica de la institucionalidad del orden y la estabilidad, que procura definir los espacios de dominación sobre la sociabilidad popular.

En conclusión, estamos frente a un conjunto de estudios sobre género femenino, que en el marco de su historicidad, nos posibilita una auténtica Historia Social de Chile. Más aún, una materia de esta gravitación histórica, no puede ser ignorada por los círculos de estudiantes y profesores de historia.

Los trabajos académicos expresados en esta obra constituyen además, fuentes de primer orden para ir complementando una visión histórica nacional para hacer viable el desarrollo de nuevos aprendizajes historiográficos. Su lectura es además recomendable, para un público más amplio, mujeres y hombres de este país, que desean sinceramente avanzar de manera decidida y lúcida hacia una comprensión cabal de nuestro devenir histórico.

Ricardo Vargas Morales
Candidato a Magister en Historia
Universidad de Concepción